

Una exposición y una retrospectiva de sus filmes convierten París en cita ineludible para los seguidores del japonés

Takeshi Kitano golpea dos veces

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Los dinosaurios tenían los brazos tan cortos que no lograban limpiarse el trasero. Ese drama higiénico explica su desaparición". Takeshi Kitano conoce la teoría del meteorito, porque la ciencia es una de sus pasiones. Pero prefirió su versión para *Beat Takeshi Kitano, gosse de peintre* –alusión irónica a su nombre de payaso, hijo de pintor de brocha gorda–, una exposición de instalaciones, pintura y objetos, en la parisina Fondation Cartier. Curiosa primera exposición de quien se define pintor de domingo y que coincide con una retrospectiva en el Centro Pompidou: *Takeshi Kitano el iconoclasta, cineasta y actor para la gran y la pequeña pantalla*. Porque si en Japón Beat Kitano es una estrella cómica de la televisión –ocho emisiones semanales y de 10 a 15 millones de televidentes–, en Occidente es Takeshi Kitano, cineasta de culto –15 filmes, León de oro 1997 y de plata 2003 en Venecia–, con un estreno simultáneo en salas: *Akiresu to kame* (*Aquiles y la tortuga*).

Para completar el cuadro, las librerías exhiben *Kitano por Kitano* (Grasset), fruto de una serie de entrevistas con Michel Temman, corresponsal de *Libération* en Tokio. Largas conversaciones casi clandestinas, fuera del control de sus agentes. "Fue por azar, vivíamos en el mismo barrio y frecuentábamos, de madrugada, los mismos bares", reconoce Temman, quien habita el archipiélago desde hace 17 años. "Justamente por la informalidad de los encuentros, las buenas botellas y porque se trataba de un extranjero –asegura Kitano– conté lo que jamás había contado". Por ejemplo, su compromiso humanitario con África. Y su pesimista visión de Japón, "un país aculturizado por los norteamericanos".

Kitano tiene el talento de reírse de sí mismo. "De niño me repetían que era idiota: lo desarrollé".



Un banquete kitanesco. Imagen de *Blood and bones* (2004), película protagonizada por Kitano, en el centro, sobre una familia que emigra de Corea del Sur a Japón en 1920

Y "asumo esta doble personalidad: payaso en mi país y maestro en Occidente". Sus 30 años de éxito en televisión le han convertido en un millonario cuyos lujos, excluido el Rolls Royce Phantom, consisten en pintar, crear objetos, escribir poemas y realizar esos filmes inconfundibles por su música, sequedad y violencia, en los que exhibe un talento de actor sobrio, contraste absoluto con el vulgar ídolo televisivo.

Difícil sintetizar a este hombre nacido en 1947 y "muerto una primera vez", como él dice, en 1994,

cuando perdió el control de su moto y estrelló la cabeza contra un poste de acero. "En el cole se burlaban de la profesión de mi padre, pintor de brocha gorda; pero a mí me avergonzaba su alcoholismo, las palizas a mamá y que perdiera su salario en las maquinillas". La insistencia de su madre le lleva a la universidad. Hay que trabajar y abandona el aula. Porterero de cabaret, "el propietario me enseñó los trucos del oficio de animador. Un día de 1974 reemplacé a un cómico enfermo". Así nació Beat Takeshi, actor de

manzai, antigua justa verbal. Desde 1980 arrasa en televisión. Sus provocaciones lo vuelven legendario. Invierte sus millones y crea Office Kitano, semillero de artistas, agencia de representación, mafia, club de adoradores. En 1983, acepta *Furyo*, el filme de Oshima, junto a David Bowie. Triunfa como actor serio. Y decide dirigir. Nunca le interesó la técnica y tampoco era cinéfilo.

Después de su accidente –¿intento de suicidio? Dice no saber si aceleró conscientemente ni por qué olvidó su casco– comen-

zó a pintar y esculpir, creando objetos híbridos, como el cuadrúpedo margarita, la moto camaleón o el pez hipopótamo, expuestos en Cartier. "Es un estado de éxtasis; a veces me sorprende la saliva que pende de mis labios. Por eso no vendo; regalo. El placer de realizar me compensa". La exposición, planteada como un parque de diversiones y dirigida a críos, "para que intervengan, piensen y reaccionen", incluye darumas –objetos para dar suerte– y comida. Sus toques surrealistas le ha-

DOBLE VIDA

"Payaso en mi país, donde hago 'humor amarillo' en la tele, y maestro del cine para Occidente"

IMÁGENES SURREALISTAS

"Si el cirujano que quiso trepanarme ve esto se arrepentirá de no haberlo hecho"

cen comentar que "si la ve el cirujano que, tras mi accidente quería trepanarme, se arrepentirá de no haberlo hecho".

En fin, sus tres ídolos, "los que me enseñan mis limitaciones", son de pincel: Matisse, Picasso y Leiji Matsumoto, creador de Al-bator, héroe del manga.●

Beat Takeshi Kitano: Gosse de peintre

París. Fondation Cartier. 261 Boulevard Raspail. fondation.cartier.com

Hasta el 12 de septiembre

Takeshi Kitano, l'iconoclaste

París. Centro Pompidou. Plaza Georges Pompidou. www.centrepompidou.fr

Hasta el 26 de junio

 SIGA LA TRAYECTORIA DE TAKESHI KITANO EN www.lavanguardia.com/hemeroteca

Recuerda reservar
tu juego de 6 toallas
antes del viernes 16 de abril.

Promoción válida en Catalunya



Completa la cartilla con 14 de los 18 cupones que se publicarán en La Vanguardia entre el lunes 29 de marzo y el viernes 16 de abril.

Si aún no tienes la cartilla puedes descargártela en www.lavanguardia.es/promociones/toallas

Centros de recogida:



ROYAL KENSINGTON

www.lavanguardia.es

LA VANGUARDIA
Gente con opinión. Gente de Vanguardia